Cómo clasificar las equivalencias traduccionales

Agustín SEGUÍ
Universidad del Sarre, Alemania

RESUMEN:
Esta clasificación distingue siete tipos: 1:1 (equivalencia total: *cinco* y *five*), 0:0 (equivalencia nula), 1:0 (conceptos no lexicalizados en la lengua meta), 0:1 (el caso inverso), 1:parte (inclusión de significados: B ⊂ A), parte:1 (A ⊂ B) y parte:parte (superposición parcial: *tocar* y *play*). Esta clasificación se diferencia de otras en algunos tipos (0:1) y en el recurso a la lógica para evitar redundancias (entre 1:parte y 1:muchos) y lagunas.

Palabras clave: traducción, equivalencias, clasificación, lógica de clases.

ABSTRACT:
This classification distinguishes 7 equivalence types: 1:1 (absolute equiv.: *cinco* and *five*), 0:0 (zero equiv.), 1:0 (no lexicalized concepts in the target language), 0:1 (the opposite case), 1:part (inclusion: B ⊂ A), part:1 (A ⊂ B) and part:part (overlapping: *tocar* and *play*). It differs from others by some equivalence types (e.g. 0:1) and by its use of logical tools in order to avoid redundancies (1:part and 1:many) and the gaps found in other classifications.

Keywords: translation, equivalences, classification, set theory.

[1] La finalidad de la traducción es lograr una equivalencia lo más completa posible con el original. Esta equivalencia global se desglosa en equivalencias parciales, por ej. las semánticas y las estilísticas. Las clasificaciones más conocidas se ocupan sobre todo del léxico de pares de lenguas. Los traductólogos, por su parte, dan un paso más y cotejan textos concretos enfrentados en un proceso de traducción. Es fundamental no confundir la comparación entre dos sistemas (nivel de la lengua) con la comparación entre dos textos (nivel del habla). En el presente trabajo daré ejemplos de ambos tipos de comparación y me apoyaré en ciertos logros básicos de la lógica de clases. Ignoraré cualquier caso de significación no puramente denotativa; aplicando análogamente la clasificación a los demás ámbitos de la lengua se puede llegar a hacer confrontaciones entre sistemas completos.

Se suelen distinguir los siguientes tipos de equivalencia: la total (**1:1**, por ej. *cinco : five*), la nula (**1:0**, por ej. *comunidad autónoma,* cuando se acababa de crear esta unidad política y su nombre), la parcial (**1:parte**, por ej. *esprit : espíritu*) y la múltiple (**1:muchos**, por ej. *río : fleuve – rivière,* ya que *rivière* el el río que desemboca en otro, y *fleuve* el que desemboca en el mar). Esta clasificación, sin embargo, oculta una serie de problemas, y el solo simbolismo deja ya de ser claro cuando empezamos a hurgar en el significado de "1", "0", "parte" y "muchos", además de los dos puntos. Supongamos que nos ponemos de acuerdo en que la comparación se hace entre una UL (unidad léxica) de la lengua A y una de B. En 1:1, entonces, el "1" de la izquierda simboli-

Agustín SEGUÍ. Cómo clasificar las equivalencias traduccionales
Centro Virtual Cervantes

zará la primera UL, y el de la derecha la segunda.

1) El primer problema lo encontramos en 1:muchos. Si la UL de A tiene varias traducciones posibles en B, esa equivalencia tendrá lugar a nivel de lengua (en el léxico o diccionario bilingüe), pero no en la confrontación a nivel de habla entre el original (texto de partida) y su traducción (texto meta); en esta última hallaremos un solo equivalente, no varios. Pero el problema va mucho más allá: ¿qué equivalencia hay entre la UL de A y las varias ULs de B? ¿Es la de A equivalente a cada una de las de B por separado o a su totalidad? En el ejemplo anterior, *río* es la suma de *fleuve* y *rivière;* la equivalencia es, por tanto, de 1:parte entre *río* y *fleuve* y entre *río* y *rivière.* Un autor que menciona las relaciones 1:muchos y muchos:1 reconoce esta redundancia: "Cuando no se trata de equivalencias uno-a-uno ni uno-a-cero, las relaciones pueden entenderse como equivalencias *parciales*" (Jumpelt 1961: 44, cursivas mías). Agreguemos el caso de 1:muchos en que las ULs de B son sinónimas, por ej. *ácido acético :* al. *Essigsäure – Azetylsäure;* en este caso, la relación entre *ácido acético* y cada una de las ULs de B es de 1:1. En resumen, 1:muchos está demás en la clasificación, porque: a) solo se aplica a nivel de lengua, b) no ayuda a distinguir el caso especial de la sinonimia y c) es siempre reducible a equivalencias de 1:1 o 1:parte (es decir, es redundante: 1:muchos y otros dos tipos no son mutuamente excluyentes, como deberían serlo en una clasificación bien estructurada); además, d) engendra heterogeneidad; para que la clasificación resulte homogénea hay que limitarla a las relaciones binarias.

2) ¿Qué significa "parte"? De ninguna manera "parte de una UL". Las ULs son signos y constan, por ende, de significante y significado, pero lo que confrontamos no son los significantes, como lo muestran claramente todos los ejemplos dados; comparamos los significados. Un significado (no una UL) sí puede equivaler a solo una parte de otro. Se trata, de todos modos, de significados lexicalizados, que poseen por tanto un significante y forman así parte de un léxico. Diremos, entonces, que comparamos significados, o bien ULs desde el punto de vista de su significado.

3) ¿Qué significan los dos puntos? Si solamente se limitaran a separar las ULs de A de las de B (o sus significados), su función sería trivial: ya sabemos que en el léxico de ambas lenguas hay ULs y significados. Los dos puntos solo tienen sentido si simbolizan la relación misma de equivalencia. Esto no es trivial, aunque lo parezca.

4) ¿Qué significan "1" y "0"? De ninguna manera la existencia o inexistencia de las ULs, aunque así parezca sobre todo en el tipo de equivalencia 1:0, porque ¿qué simbolizaría entonces "parte"? Si simboliza un significado existente, este debería figurar como "1". Aquí cobran importancia los dos puntos: si estos simbolizan la relación, pero no bastan para indicar el tipo de equivalencia de cada caso, esta última función les corresponderá a los símbolos colocados a ambos lados de los dos puntos: "1", "parte" y "0" simbolizarán, entonces, un significado que interviene en su totalidad o solo en parte en la relación de equivalencia, o que no interviene nada cuando la equivalencia es nula. "1" y "0" no simbolizan la pura oposición binaria "sí/no" o "abierto/cerrado" del clásico ejemplo del circuito eléctrico; simbolizan los grados extremos de equivalencia, a los que se añade un nivel medio (equivalencia parcial) entre todo y nada. Por supuesto que, en la equivalencia nula 1:0, "0" implica (a nivel de lengua) la

Agustín SEGUÍ. Cómo clasificar las equivalencias traduccionales
Centro Virtual Cervantes

inexistencia en B de una UL equivalente por su significado a la de A simbolizada con "1", o bien (a nivel de habla) su ausencia en el texto de B (por inexistencia en la lengua o por ignorancia o descuido del traductor); pero ello es solamente una consecuencia de la relación, no el valor primario de "0"; la existencia, por su parte, no está denotada exclusivamente por "1" sino también por "parte", también aquí como valor no primario sino solo derivado de la intervención efectiva de un significado o UL en una relación de equivalencia. Esto, por cierto, amplía mucho las posibilidades clasificatorias, porque (en términos de Trubetzkoy) al eliminar la oposición privativa existencia/inexistencia en beneficio de una oposición gradual, podemos introducir subdivisiones en la equivalencia parcial, enriqueciendo así la escala de las equivalencias.

[2] Entremos ahora en la clasificación anunciada, diciendo que entre una UL de la lengua A y otra de B existe una equivalencia **1:1** cuando el significado de ambas ULs coincide completamente, por ej. *cinco : five.* En el ámbito del habla, el traductor obtiene una equivalencia 1:1 cuando emplea bien dichos términos o cuando, por ej. en caso de equivalencia 1:0 a nivel de lengua, recurre a alguna de las conocidas estrategias traduccionales: préstamo, calco, paráfrasis, etc.

Hay equivalencia **1:0** cuando la lengua A contiene una UL cuyo significado no está lexicalizado en B, por ej. al. *Berufsverbot.* En el habla se produce una equivalencia 1:0 cuando el traductor, por la razón que sea, deja sin traducir algo del original.

Pero también existe el caso opuesto **0:1**, que los traductólogos ignoran con excepción de Wilss (1977: 123, 177; 1982: 104, 148). En la comparación entre lenguas lo hallamos como forma inversa del precedente. A nivel de habla se produce por ej. cuando, al traducir con rima y metro una poesía, se rellena algún segmento para que conste el verso, como esta traducción que añade "Sor" frente al nombre de Juana (Inés de la Cruz): "Vt tamen occinuit modulis Ioanna canoris, constitit unda fluens" = "Mas al punto en que canta Sor Juana con rimas sonoras, el agua corriente reposa" (Landívar 2001: 80); aunque podría haber escrito "Pero mientras con rimas sonoras cantando está Juana", o algo semejante, el traductor prefirió la añadidura, quizás también para adaptarse al modo habitual de hacer referencia a la Décima Musa mexicana. Véase este otro ejemplo referido al centzontle, ave conocida por su habilidad en imitar voces: "Nunc canit ad numerum, nunc Miluum fingit edacem, nunc simulat felem" = "Ya se oye cantar a compás, ya finge Milano voraz, ya imita el mayido felino" (Landívar 2001: 77); en vez de decir que "ya finge al milano voraz, ya imita al felino", el traductor rompe el paralelismo introduciendo el maullido del cuadrúpedo.

La equivalencia **1:parte** se da, a ambos niveles, cuando la UL empleada en la lengua B tiene un significado de menor extensión que el de la UL de A; más exactamente, cuando la clase correspondiente a aquel resulta incluida por entero en la clase correspondiente a este. Por ej. *río : rivière.* No se olvide que hablamos de "parte" porque la clase de las *rivières* es solo una parte de la clase de los *ríos*, y no porque en una lengua o en una traducción pueda aparecer un significado fragmentario.

La equivalencia **parte:1** es el tipo simétricamente opuesto al anterior. Un buen ejemplo, tanto a nivel de lengua como al de habla, será entonces el de *rivière : río.*

La equivalencia **parte:parte** es la que se obtiene cuando coincide, desde el punto

Agustín SEGUÍ. Cómo clasificar las equivalencias traduccionales
Centro Virtual Cervantes

de vista de su extensión, solo una parte del significado de una UL de A con una parte del significado de una UL de B. Excelente ejemplo es el de los verbos *tocar* y *play:* el significado del primero abarca lo relativo a la música y al sentido del tacto, pero no al juego, mientras que el significado del segundo abarca lo relativo a la música y al juego, pero no al tacto. Se trata de la presencia simultánea de las relaciones 1:parte y parte:1. En un texto concreto, lo normal es que el contexto desambigüe estos verbos, permitiendo obtener una equivalencia 1:1. Sin embargo, no siempre es así: piénsese en la traducción latina de *berserker,* palabra empleada en islandés antiguo (acentuación esdrújula, pl. *berserkir*) para designar al vikingo que combatía en un estado de furia desatada e insensibilidad al dolor. El término fue traducido al latín a veces como *athleta,* a veces como *athleta furiosus* (Snorri 1966: I, por ej. *Skalskaparmal* 44 pp. 349-350 y *Formáli* 9 pp. 22d), pero el sustantivo latino se aplica solo indirectamente a los combatientes: designa a los deportistas que intervienen en competiciones (combates), sobre todo en la llamada lucha grecorromana. Ambos términos, entonces, coinciden solamente en designar algún tipo de luchadores; lo específicamente deportivo de las ULs usadas en la traducción latina es ajeno a la UL del original islandés, y del significado de esta se pierde en la traducción el rasgo étnico e histórico y el bélico.

Análogamente a 1:1 y parte:parte, defino la relación **0:0** como la ocurrencia simultánea de 1:0 y 0:1. Es, en un texto, el simple caso de una traducción errónea: una UL de A es remplazada en B por una UL de significado distinto, sea por ignorancia del traductor, sea por su voluntad. A nivel de lengua, hallamos esta equivalencia doblemente nula por ej. en *león :* quechua ... (1:0) y ... : quechua *puma* (0:1), que los conquistadores convirtieron durante un tiempo en *león : puma* hasta que integraron la UL quechua.

Clasificación completa:	0 : 0	1 : 0 0 : 1	1 : 1	1 : parte parte : 1	parte : parte

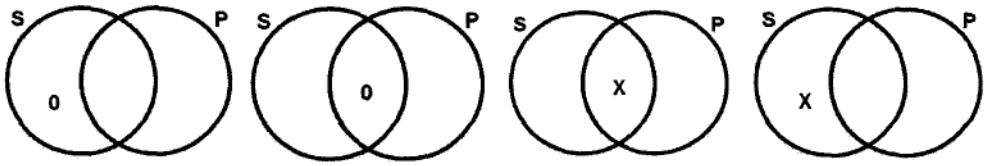
A un mayor nivel de abstracción bastan los tres tipos iniciales (1:1, 1:0 y 1:parte); los otros cuatro se incorporan por inversión (0:1 y parte:1) o combinación simultánea (0:0 y parte:parte).

[3] Vayamos ahora a la representación gráfica de los siete tipos de equivalencia. Usaré diagramas de Venn; ayudarán a mostrar visualmente el grado de coherencia alcanzado. Para mejor entenderlos, partamos de las cuatro proposiciones categóricas de la lógica aristotélica:

(A) Todo S es P – (E) Ningún S es P
(I) Algún S es P – (O) Algún S no es P

Existen varias fórmulas para expresar estas relaciones en el álgebra de Boole (Langer 1953: Appendix A); indico dos en cada diagrama:

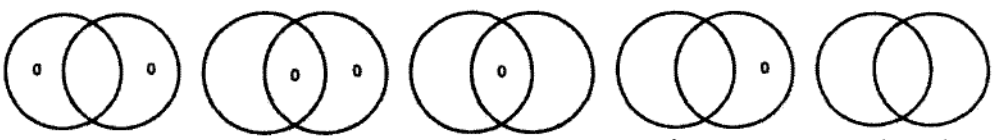
Agustín SEGUÍ. Cómo clasificar las equivalencias traduccionales
Centro Virtual Cervantes



A: S ⊂ P, o bien S x –P = 0 | E: S ⊂ –P, o bien S x P = 0 | I: ¬(S ⊂ –P), o bien S x P ≠ 0 | O: ¬(S ⊂ P), o bien S x –P ≠ 0

"S" simboliza el sujeto, "P" el predicado, "⊂" la inclusión, "x" el producto lógico ("S x P" = todos los elementos que son miembros a la vez de S y P), "–" la negación de una clase ("–P" se lee "no P" y designa la clase complementaria de P), "¬" la negación de una sentencia, "0" simboliza la clase vacía, y "X" indica, dentro de uno de los círculos, que hay "al menos un miembro" en tal o cual clase. Como vemos en los manuales, estas relaciones pueden simbolizarse también sombreando una parte del diagrama, para señalar que esa clase o subclase está vacía, o bien, con "sombreado positivo", para señalar lo contrario: que tiene miembros; en el presente trabajo señalo esto con "0" y "X" respectivamente. No está demás indicar que, tratándose solamente de estas cuatro relaciones, y no de todas las posibles entre dos clases, no necesitamos poner cada diagrama dentro de un marco, símbolo del Universo del Discurso; lo que queda fuera de ambos círculos no cumple ningún papel en estas diagramaciones. Finalmente, también es posible eliminar "S" y "P" si se define por anticipado que el círculo de la izquierda representa al sujeto y el de la derecha al predicado.

Estos elementos bastan para representar los siete tipos de equivalencia traduccional. Tampoco aquí necesitamos etiquetar cada significado con una letra: el círculo de la izquierda (estrictamente hablando, su parte no vacía, es decir, no marcada por un "0") representará el significado de una UL de A o del texto de partida, y el de la derecha su correspondiente en B o en el texto meta. Otra variante del total, con más economía y superior belleza matemática, se obtiene eliminando las "X" y estableciendo por definición que todas las partes del diagrama no etiquetadas con "0" representan clases no vacías. Los tipos faltantes (0:1 y parte:1) se representarán, obviamente, invirtiendo el diagrama de la relación opuesta.

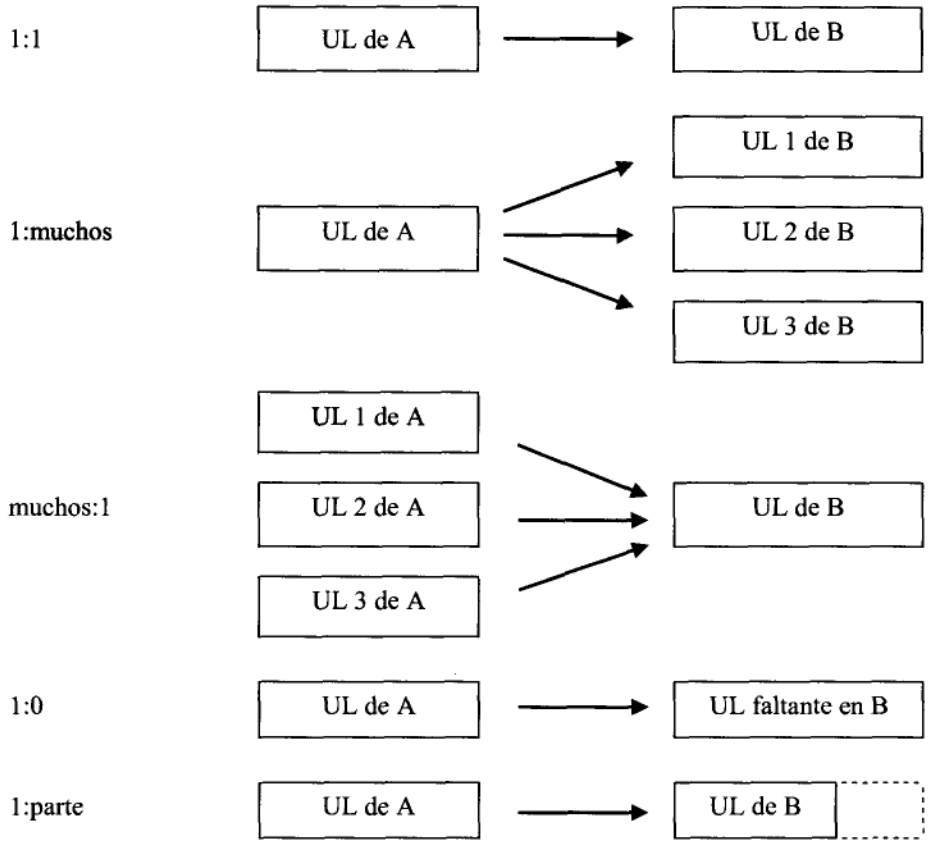


1:1 | 1:0 | 0:0 | 1:parte | parte:parte

[4] Veamos ahora cómo clasifican las equivalencias otros autores; me limitaré a dos obras del ámbito germanoparlante, importantes por su amplia difusión. Muy empleada es la clasificación de Koller (2004: 2.3.3.1 "Entsprechungstypen"), que distingue cinco tipos de equivalencia léxica potencial entre dos lenguas: 1:1 (como en el ej. cit. de *cinco : five*), 1:muchos (*río : fleuve – rivière*), muchos:1 (la inversión del ej. anterior, o bien el caso de *jugar - tocar música : play*), 1:0 (al. *Fachhochschule,* ingl. *University of Applied*

Agustín SEGUÍ. Cómo clasificar las equivalencias traduccionales
Centro Virtual Cervantes

Sciences, tipo de enseñanza terciara no existente en el mundo hispanohablante aunque comparable hasta cierto punto con el de una Escuela Técnica Superior) y, finalmente, 1:parte (fr. *esprit : espíritu,* ya que *esprit* también puede significar *aparecido, talento, agudeza,* etc.). La representación gráfica de Koller, que pongo a continuación, imita bastante bien con sus rectángulos y flechas la coherencia gráfica de los diagramas lógicos:



Las flechas indican el paso de una lengua a la otra, de modo que, aunque los ejemplos son resultados de la comparación entre lenguas (más exactamente: entre léxicos), Koller entiende representar aquí lo que sucede en una traducción concreta cuando, para verter una UL de la lengua A a la lengua B, queremos ver hasta qué punto existe una correspondencia entre dicha UL y sus posibles equivalentes en B. Se trata, por tanto, de una aplicación correcta de la comparación de sistemas (dos lenguas) a la traducción (dos textos). Sin embargo, el hecho de que Koller quiera tener siempre un "1" o un "muchos" a la izquierda de los dos puntos parecería indicar que quiere partir siempre de una o varias unidades *existentes* en la lengua A (y en el texto original, si exceptuamos el muchos:1), para ver, a partir de ello, qué es posible encontrar en la lengua B o poner en el texto meta. Ya vimos por qué no es buena la interpretación existencial. También vimos que no se necesitan los tipos 1:muchos y muchos:1. Aho-

Agustín SEGUÍ. Cómo clasificar las equivalencias traduccionales
Centro Virtual Cervantes

ra bien: si Koller los acepta, siendo uno la forma inversa del otro, ¿por qué no acepta también 0:1 y parte:1? ¿A qué se debe, en resumen, el status privilegiado de 1:muchos y muchos:1?

Si nos ponemos a comparar lenguas y empezamos por sus léxicos, lo primero que hacemos espontáneamente es recurrir a los diccionarios: "Two sets of elements are said to be in lexical correspondence if they are related by means of a diccionary" (Oettinger 1959: 251). En un diccionario bilingüe encontraremos enseguida las correspondencias básicas: "A correspondence whereby each element of either set is associated with exactly one element of the other set, is said to be *one-to-one* [...]. A correspondence whereby an element in one set may correspond to several in the other is labeled *one-to-many*" (o.c.: ib.). Son los diccionarios, con sus *listas* de equivalencias, los que nos llevan a pensar en esas categorías mentales, las cuales, como veremos más adelante, resultan útiles solo en su debido lugar.

Cuando hice una crítica en una publicación ya algo remota (Seguí 1989), Koller sustituyó su diagrama de la equivalencia 1:parte (que era gráficamente muy heterogéneo con los demás) por el que le sugerí, el cual figura en su versión actual, pero mantuvo 1:muchos y muchos:1 sin entender su carácter redundante. ¡Qué gran poder de convicción tienen los diccionarios con su estructura lineal y aditiva! Curiosamente, rechazó integrar las simetrías 1:0 y 0:1 así como 1:parte y parte:1, además de la equivalencia parte:parte, pues "solo serían aceptables si se estudiara la traducción en un sentido bidireccional, pero no en el unidireccional (lengua de partida → lengua meta) que aquí tratamos" (Koller 2004: 228, n. 45). Esto constituye una segunda incomprensión doble: por una parte, la presencia conjunta de 1:muchos y muchos:1 ya hace pensar en una traducción bidireccional; por otra parte, los ejemplos indicados arriba de 0:1, parte:1 y parte:parte aparecen en casos de traducción tan unidireccional como los demás de Koller. En realidad, el problema no tiene nada que ver con la uni- o bidireccionalidad sino con el significado de "1", "0" y "parte", que ya discutí al principio.

Ahora bien: a pesar de su redundancia, los tipos 1:muchos y muchos:1 no carecen de utilidad; lo mismo dígase del tipo muchos:muchos, también redundante. Quedan excluidos de una clasificación no redundante de los tipos básicos pero pueden resultar muy útiles en una variante aditiva, esto es, en la *reunión de dos o más relaciones binarias que tengan algún miembro en común.* Veámoslo con tres ejemplos bastante diversos entre sí:

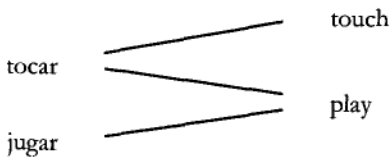
El primero lo da E. Leisi (Praxis der englischen Semantik, Heidelberg 1973: 94 s, cit. en Koller 2004: 237 como ejemplificación de 1:parte ya que no aceptó mi tipo parte:parte, cfr. Seguí 1989); presenta un grupo de relaciones binarias parte:parte, más dos casos de parte:1 en los extremos *bag: Hexe* y *Kobold : elf:*

alemán:	*Hexe*	*Fee*	*Elfe*	*Kobold*
inglés:	*bag*	*witch*	*fairy*	*elf*

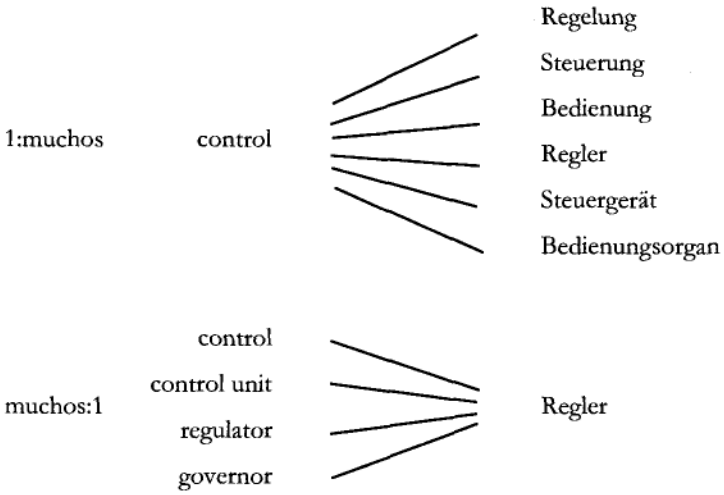
Agustín SEGUÍ. Cómo clasificar las equivalencias traduccionales
Centro Virtual Cervantes

El segundo ejemplo tiene que ver con una equivalencia simple comentada más arriba:

Dos de estos pares (tocar / touch, play / jugar) están en relación de 1:parte, y un par (tocar / play) en relación de parte:parte. El total es la reunión de tres relaciones básicas.



Este ejemplo inglés / alemán (Jumpelt 1961: 3.2) abarca más relaciones pero es idéntico, y podríamos juntar en un solo esquema, igual que en el ej. anterior, la relación de 1:muchos con la de muchos:1



El tercer ejemplo muestra que los esquemas de 1:muchos y muchos:1 son útiles para visualizar grupos de relaciones básicas cuando estas cuentan con un miembro común. El segundo ejemplo muestra que también podemos reunir en un solo esquema dos agrupaciones como las del tercer ejemplo, resultando visibles las relaciones parciales siempre que el total no pase de una cierta cantidad. El resultado de una tal reunión sería un caso claro de muchos:muchos, como lo son también los otros dos ejemplos. Los dos primeros ejemplos incluso *definen* un tipo de relación compleja caracterizado por una cadena de relaciones parciales, siendo la primera y la última casos de parte:1 y 1:parte, mientras las demás del interior de la cadena son casos de parte:parte.

Resumiendo digamos que, si bien redundantes con otros, y por tanto impedidos de ingresar en la clasificación de las relaciones binarias, los tipos 1:muchos y muchos:1 pueden ser útiles para representar la agrupación de relaciones homólogas como las antedichas. Lo mismo dígase de muchos:muchos, en un grado incluso superior de complejidad. Eso sí: 1) mi clasificación de las relaciones básicas agota los tipos de relación binaria; 2) la clasificación y la existencia misma de las relaciones complejas presupone la existencia de las relaciones binarias; 3) las relaciones 0:0 y parte:parte son hasta cierto punto un caso intermedio: agrupan relaciones básicas pero con idén-

Agustín SEGUÍ. Cómo clasificar las equivalencias traduccionales
Centro Virtual Cervantes

ticos términos, y no dejan, por tanto, de ser binarias.

El segundo traductólogo que quiero comentar separa desde un principio las relaciones entre sistemas y entre textos. Sus tipos se aplican a ambos niveles. Al mismo tiempo, cada tipo combina ya dos equivalencias, una entre los significantes y otra entre los significados (Kade 1968: 79-82):

(1) Equivalencia total: 1:1 en los significantes y 1:1 en los significados. Por ej. los nombres propios (ingl./al. *London : Londres*) y los numerales.

(2) Equivalencia facultativa: 1:muchos en los significantes y 1:1 en los significados. Se da en los casos de sinonimia ya ejemplificados con *ácido acético :* al. *Essigsäure – Azetylsäure.*

(3) Equivalencia aproximativa: 1:1 en los significantes y 1:parte en los significados. Por ej. los nombres de los colores, caso enteramente homólogo al ya citado de los nombres que se da a las brujas, las hadas, los elfos y otros seres por el estilo.

(4) Equivalencia nula: 1:0 en los significantes y 1:0 en los significados. Ejemplos muy citados son al. *Gemütlichkeit* y fr. *esprit* (siendo discutible este último, por lo cual lo he empleado más arriba para ejemplificar otro tipo de equivalencia).

Llama enseguida la atención el que Kade combine dos clasificaciones sin discutir las relaciones básicas. Sin embargo, las incluye a todas (sus ejemplos se aplican también a 0:1 y parte:1), exceptuando las dos (parte:parte y 0:0) que he definido por la presencia simultánea de un par de equivalencias inversas. Es importante el reconocimiento implícito, por parte de Kade, de que las categorías básicas no se aplican necesariamente en forma idéntica a dos ámbitos distintos de la lengua: en la clasificación de los significantes no admite la categoría "parte" (interpretación perfectamente lógica, como vimos en la discusión inicial) pero sí "muchos"; con los significados sucede a la inversa, y la exclusión de "muchos" significados parece implicar la conciencia de que tales multiplicidades se reducen a equivalencias parciales.

Más problemático es que los símbolos usados para los significantes no representen lo mismo que los de los significados, aunque su forma sea la misma. En el caso de los significados, las relaciones simbolizadas son exactamente las de las clases lógicas que ya presenté en mi clasificación. En el caso de los significantes, en cambio, el "1" puesto delante de los dos puntos significa que en la lengua A (o en el texto de partida) *existe* un significante que resulta apropiado para establecer, con un significante de B, una relación entre sus respectivos significados. No se trata de ninguna correspondencia en la *forma* de los significantes (valga la redundancia) como la que hay en los internacionalismos (*burguesía : bourgeoisie*).

Con el "1" delante de los dos puntos en la equivalencia entre significantes, destinado a señalar solamente la existencia de estos, Kade incluye el caso de los internacionalismos sin poder distinguirlo del de *five : cinco* y similares. Tampoco puede indicar la correspondencia formal que hay entre significantes sin correspondencia de significado, como sucede con los falsos amigos (it. *tuttavia* ≠ *todavía,* al. *Präsidium* ≠ *presidio*). Mi tipología tampoco distingue estos dos casos; en razón de mis premisas, solamente puede distinguirlos combinando dos clasificaciones, como en las agrupaciones antedichas, pero con una diferencia fundamental: los ejemplos precedentes de agrupación

Agustín SEGUÍ. Cómo clasificar las equivalencias traduccionales
Centro Virtual Cervantes

no contemplan más que el significado, mientras que la definición de los internacionalismos y los falsos amigos desde el punto de vista de sus equivalencias o no equivalencias tiene que contemplar simultáneamente el significado y el significante.

Con su combinación de rasgos, Kade logra definir por separado el caso de la sinonimia, pero saliéndose del marco de las relaciones binarias. Otra posibilidad, compatible con mi clasificación, sería tener en cuenta que esta define relaciones interlinguales; la sinonimia, en cambio, es una relación intralingual y debe poder definirse en el marco de cada lengua por separado, incluso cuando los significados no están lexicalizados: "los pasajeros del primer viaje del Mayflower" y "los fundadores de la ciudad de Plymouth" denotan clases lógicas de idéntica extensión (Langer 1953: V, 9).

No entro a considerar la equivalencia facultativa total, la facultativa parcial, la aproximativa facultativa parcial, la nula parcial ni la nula total que aplica Kade (1968: 84-88) a los signos polisémicos porque, como ya lo he indicado, opino que antes habría que revisar su clasificación de los signos monosémicos y, antes todavía, la más básica que emplea los símbolos elementales para significantes y significados por separado.

[5] En resumen: a pesar de sus no escasos méritos, al clasificar las equivalencias traduccionales, los autores (Koller y Kade figuran aquí solo a título representativo) no tienen siempre una adecuada visión general de las relaciones: o incluyen demasiadas u olvidan alguna. En segundo lugar, no suelen distinguir entre equivalencias básicas y complejas. En tercer lugar, no es siempre coherente el uso que dan a los símbolos.

Agustín Seguí

Referencias bibliográficas

JUMPELT, R. W., *Die Übersetzung naturwissenschaftlicher und technischer Literatur.* Berlin-Schöneberg: Langenscheidt 1961.

KADE, O., Zufall und Gesetzmäßigkeit in der Übersetzung. Leipzig: Enzyklopädie ("Beihefte zur Zeitschrift Fremdsprachen" I) 1968.

KOLLER, W., *Einführung in die Übersetzungswissenschaft.* Heidelberg: Quelle & Meyer ⁷2004.

LANDÍVAR, R., *Rusticatio Mexicana.* Ed. crítica bilingüe y trad. rítmica al español: Faustino Chamorro G. [Ciudad de] Guatemala: Universidad Rafael Landívar 2001.

LANGER, S. K., *An Introduction to Symbolic Logic.* New York: Dover Publications ²1953.

OETTINGER, A. G., "Automatic (Transference, Translation, Remittance, Shunting)" en: Reuben A. Brower (ed.), *On Translation.* Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press 1959: 240-267.

SEGUÍ, A., "Klassenlogik und Übersetzungsentsprechungen". Lebende Sprachen 2 (1989), 55-58.

SNORRI STURLUSON, Edda Snorra Sturlusonar – Edda Snorronis Sturlaei. 3 ts. Reproductio phototypica editionis 1848-1887 [islandés – latín]. Osnabrück: Otto Zeller 1966.

WILSS, W., Übersetzungswissenschaft – Probleme und Methoden. Stuttgart: Klett 1977.

—, —, *The Science of Translation: Problems and Methods.* Neu bearb. u. erw. Übers. von Übersetzungswissenschaft. Tübingen: Gunter Narr 1982.

Agustín SEGUÍ. Cómo clasificar las equivalencias traduccionales
Centro Virtual Cervantes